



**PASIÓN POR EDUCAR**

**Nombre de  
alumno: Darla  
Amaranta Ortiz  
Sanchez**

**Nombre del  
profesor: OSCAR  
CARRERI  
ROMERO**

**Nombre del  
trabajo:  
infografía**

**Materia:  
psicología clínica**

**Grado: 5  
cuatrimestre**

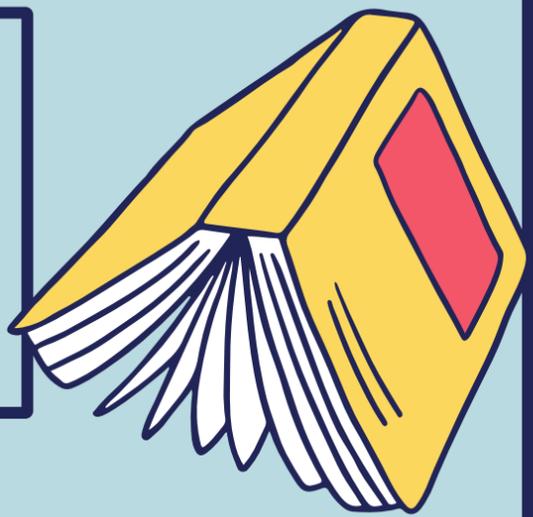
**Grupo: A**

# EVALUACIÓN EN LA INTERVENCIÓN PSICOTERAPÉUTICA



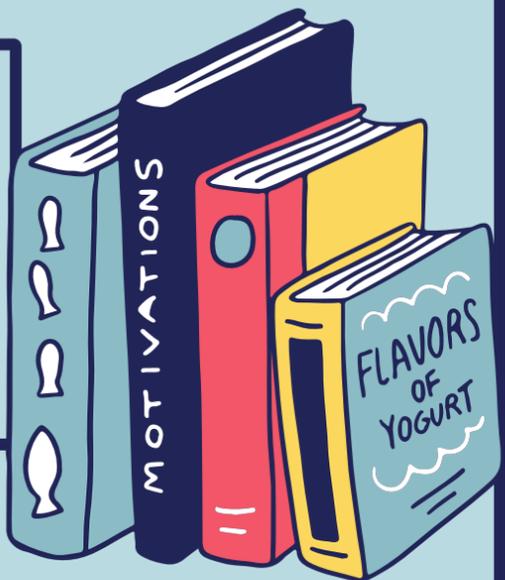
Medir el progreso del paciente: Se puede observar si ha habido cambios en los síntomas, emociones, pensamientos o conductas desde el inicio de la terapia. Verificar la efectividad de la intervención: Permite saber si las técnicas o el enfoque utilizados están funcionando o si es necesario ajustarlos. Tomar decisiones clínicas informadas: Con base en la evaluación, el terapeuta puede decidir continuar con el mismo tratamiento, modificarlo o incluso derivar al paciente a otro profesional si fuera necesario. Motivar al paciente: Mostrarle al paciente los avances conseguidos puede reforzar su compromiso con el proceso terapéutico. Documentar el proceso terapéutico: Sirve para tener un registro claro del tratamiento, lo que es útil tanto a nivel clínico como ético y legal. Evaluar resultados a corto y largo plazo: No solo se analiza el progreso durante la terapia, sino también si los beneficios se mantienen una vez finalizada. En resumen, la evaluación no es solo un momento puntual, sino un proceso constante que permite mejorar la calidad del tratamiento y asegurar que se están alcanzando los objetivos terapéuticos.

La evaluación de la psicoterapia es una actividad que domina la investigación dentro de la psicología clínica. Esta actividad se presenta en dos formas. La evaluación empírica de los efectos últimos del tratamiento se conoce como investigación de resultados y se estudiará con algún detalle en las siguientes páginas. La otra forma principal para evaluar la psicoterapia se conoce como investigación del proceso. Es común que los estudios del proceso se enfoquen sobre la interacción continua del terapeuta y el cliente a medida que se desarrollan las sesiones de la terapia. Se estudian los cambios que ocurren dentro de las sesiones de la terapia. Muchos psicólogos discuten que no existe ninguna distinción útil ni necesaria entre la investigación de resultados y la del proceso.



- Reducción de síntomas
- Disminución de ansiedad, depresión, estrés, fobias, etc.
  - Menor frecuencia e intensidad de conductas problemáticas.
  - Mejora en el funcionamiento general
  - Mejor desempeño en el trabajo, estudios o actividades cotidianas.
  - Mejores habilidades sociales y relaciones interpersonales.
  - Mayor capacidad para afrontar dificultades.
  - Cumplimiento de objetivos terapéuticos
  - Logro de las metas pactadas al inicio del proceso terapéutico.
  - Cambios observables en pensamiento, emoción y comportamiento.
  - Evaluaciones psicológicas pre y post intervención
  - Mejora en puntuaciones de tests o escalas validadas (como el BDI para depresión, STAI para ansiedad, etc.).
- Comparación de resultados iniciales y finales.
- Satisfacción del paciente
- Percepción subjetiva del paciente sobre su progreso.
  - Nivel de satisfacción con el proceso y el vínculo terapéutico.
- Adherencia al tratamiento
- Asistencia regular a sesiones.
  - Participación activa y compromiso con las tareas o estrategias propuestas.
  - Prevención de recaídas
  - Capacidad del paciente para mantener los avances logrados una vez finalizada la terapia.
  - Uso efectivo de herramientas aprendidas.

- Rol: Es quien realiza la evaluación clínica antes, durante y después de la intervención.
- Tareas: Aplicar instrumentos de evaluación, observar cambios, registrar el progreso, ajustar estrategias y tomar decisiones clínicas.
- Importancia: Tiene el conocimiento técnico para interpretar resultados y orientar el tratamiento.



- Falta de alianza terapéutica: Pobre relación entre el terapeuta y el paciente.
- Baja motivación o resistencia al cambio: El paciente no se compromete con el proceso.
- Errores técnicos del terapeuta: Aplicación inadecuada del enfoque o falta de habilidades clínicas.
- Expectativas irreales del paciente: Esperar soluciones rápidas o mágicas.
- Diagnóstico incorrecto o tratamiento inadecuado: Intervención no ajustada al problema real.
- Problemas externos no abordados: Factores sociales, familiares o económicos que interfieren.
- Interrupción prematura de la terapia: Abandono sin haber alcanzado los objetivos.

